



Domund 2025: ‘Misioneros de esperanza entre los pueblos’

“**D**omund” es la abreviatura de **DO**-mingo **MUND**ial de las Misiones. Se celebra cada año el penúltimo domingo de octubre, dentro del llamado “mes misionero” de la Iglesia universal. Es una jornada en la que, de manera especial, la Iglesia universal reza por los misioneros y colabora con ellos, tanto espiritual como económicamente. Fue instituido en 1926 por el papa Pío XI.

El lema 2025, *Misioneros de esperanza entre los pueblos*, expresa el corazón del mensaje misionero de este año: todos los bautizados estamos llamados a ser mensajeros y constructores de esperanza. La esperanza cristiana no es ingenua ni pasiva, sino activa: es la confianza puesta en Dios que no defrauda, y debe llegar a todos los pueblos. Este lema dialoga con el Año Jubilar, recordándonos que *la esperanza no defrauda*.

El DOMUND sigue siendo necesario porque existen territorios frágiles donde el Evangelio es poco conocido; hay desigualdad de recursos; la Iglesia necesita expresar su universalidad y comunión; y

los proyectos misioneros requieren sostenibilidad. ¿Cómo implicarse?

1. Oración – rezar por las misiones y los misioneros.
2. Testimonio – dar a conocer la misión y motivar nuevas vocaciones.
3. Contribución económica – sostener los proyectos misioneros a través del DOMUND.

El Domund no es solo una colecta: es una jornada que nos recuerda que todos podemos ser misioneros desde nuestro lugar. Con la oración, el testimonio y la ayuda económica, hacemos presente la esperanza de Cristo en todos los pueblos.

Este 2025, el lema *Misioneros de esperanza entre los pueblos* nos invita a renovar nuestro compromiso con la misión universal.



Delegación de Misiones

ACTUALIDAD

Encuentro Misionero,
‘Corre por el Domund’...

Página 2



CARTA DEL OBISPO

Con valentía y
creatividad

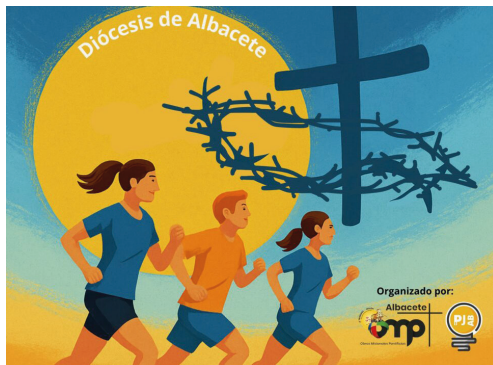
Página 3

A FONDO

Dos misioneros en
Asia y América

Página 4

Encuentro Misionero de Jóvenes el próximo fin de semana



La Roda acogerá el Encuentro Misionero de Jóvenes que se va a celebrar los días 25 y 26.

Dirigido a jóvenes de entre 14 y 30 años, el encuentro busca ofrecer un fin de semana de convivencia, formación y oración en clave misionera, en el que los participantes podrán descubrir la misión como parte esencial de la vida cristiana.

El programa incluye talleres creativos y de reflexión, acti-

vidades por edades, dinámicas cooperativas y una gymkana misionera, que permitirá vivir de forma divertida el espíritu misionero. Uno de los momentos más esperados será la vigilia de oración misionera, organizada por el Coro Diocesano, que servirá para compartir la fe en un ambiente de encuentro y celebración.

El encuentro está organizado por las delegaciones de Misiones y de Adolescencia y Juventud de la Diócesis, y en él también participarán miembros de otras delegaciones, como Familia, Medios y Vocaciones, así como los seminaristas de nuestra diócesis, que participarán activamente en las actividades.

La inscripción está disponible en la página web: misionesalbacete.omp.es.

La Roda sede de la sexta edición de 'Corre por el Domund'

El próximo domingo 26 de octubre, en La Roda se celebrará la sexta edición de la carrera solidaria 'Corre por el Domund', organizada por la Delegación de Misiones de Albacete.

La jornada comenzará a las 9:00 h con la entrega de dorsales en la Plaza de San Juan Pablo II. A las 10:00 h se celebrará la Misa del Corredor en la Parroquia de El Salvador, y a continuación tendrán lugar diversas actividades, así como las carreras infantil y absoluta. La jornada concluirá con una comida solidaria a las 14:00 h, que incluirá caña y tapa, además de café y miguelitos.

Las inscripciones están abiertas tanto de forma presencial



como online en la web de la Delegación de Misiones de Albacete. El año pasado, la iniciativa logró recaudar 6.000 € para el DOMUND, gracias a la participación de 500 corredores y a la colaboración de patrocinadores locales. Este año se espera superar esa cifra y continuar promoviendo la solidaridad y el compromiso misionero de nuestra Diócesis.

Misa de inauguración del curso universitario

El próximo martes 21 de octubre de 2025, a las 19:30 h, se celebrará la Eucaristía de inauguración del curso universitario en la Parroquia de Nuestra Señora de las Angustias y San Felipe Neri. Estará presidida por el obispo de Albacete, don Ángel Román y organizada por la Pastoral Universitaria, en colaboración con la UCLM.

Vuelve la Operación Bocata en Albacete

Se celebrará el próximo viernes 24 de octubre en la Caseta de los Jardinillos de la Feria, organizada por los jóvenes de Acción Católica General y de la parroquia de San Pablo.

Desde las 16:45 hasta las 23:00 horas, los asistentes podrán disfrutar de un bocadillo y una bebida, junto con música y baile a cargo de diversos grupos. Además, como novedad, se sortearán varios regalos, entre ellos unas botas donadas por Alba Redondo, futbolista internacional.

El donativo de 4 euros irá destinado, a través de Manos Unidas, a la realización de un proyecto de acceso a la educación primaria y al agua en Togo, en el oeste de África.

SUB SIGNUM CRUCIS

EXPOSICIÓN DEL 75º

ANIVERSARIO DE LA DIÓCESIS

Museo Municipal de Albacete

CONCIERTO

Miércoles 22 octubre. 19 h.

Museo Municipal de Albacete

"Se canta o se reza. Religiosidad en la música popular". Intérpretes: ENTREDOS (Miguel Núñez y Mati Martínez), Ángeles Rodríguez (saetera).

CONFERENCIA

Jueves 23 octubre. 19 h.

Salón de Actos del Obispado

"La Cruz como símbolo e identidad. Reflexiones sobre su cultura visual en los territorios de Albacete". A cargo de Alejandro Jaquero, profesor de Historia del Arte en la Universidad de Extremadura.



Carta del Obispo de Albacete

D. Ángel Román Idígoras

Afrontemos el nuevo curso con valentía y creatividad

Hemos cogido aire en el verano. Y, aunque parezca mentira, hemos descansado en las fiestas comiendo, estando con la gente y durmiendo poquísimo. El cuerpo puede que se resienta algo, pero el espíritu se esponja. Ya ha pasado feria y comienza el año en Albacete. Toca ahora retomar todo con fuerza e ilusión. Es la primera vez que empezamos un curso juntos y lo afronto con una alegría que no os podéis imaginar. Tenemos mucho que hacer, pero lo que más me motiva es que lo vamos a hacer juntos. Cada uno dará el paso que tenga que dar y todos haremos esa marcha disfrutando de caminar unos al lado de otros.

Llevamos ya cinco meses en los que el Señor ha querido que cojamos la misma senda. En este tiempo hemos abierto el corazón en la acogida y en nuestro compartir. Además de descubrir almas preciosas llenas de vida y sencillez, he podido conocer también la expectación que tenemos como cristianos: más fraternidad y fortalecer la alegría en la misión que el Señor nos encomienda.

Con el fin de impulsar lo que queremos y dar unidad a nuestro trabajo como diócesis, he recogido en una carta pastoral estos anhelos que hemos compartido. En ella marco líneas y acciones concretas para poder afanarnos todos en la misma dirección. Cada uno partirá desde el sitio en el que esté, pero todos remaremos hacia

el mismo lugar. Para poder conseguir este objetivo, es importante que leamos y trabajemos la carta ahora, al principio de curso.

En la carta hago también una llamada a la alegría que ya se refleja en el título: “Alegraos en el Señor”. No podemos realizar sin gozo la tarea que tenemos como cristianos. Estaríamos traicionando el Evangelio. Una buena noticia lleva júbilo donde se anuncia: el nacimiento de un hijo, conseguir un buen trabajo, comprar una vivienda... Cuánto más entusiasmo debe provocar en nosotros llevar la Buena Noticia de Jesús.

Otra de las cosas que digo en la carta es que seamos creativos y nos arriesguemos pastoralmente hablando. Todo se hace poco para llenar de esperanza cristiana nuestra Diócesis. Somos cada uno de nosotros los que estamos llamados a vibrar con esta tarea y a ser protagonistas de la historia de salvación encarnada en Albacete. Todos somos necesarios porque así lo ha querido el Señor. Por eso, animo a que ninguno de nosotros nos quedemos parados por comodidad o indiferencia. Que no nos dejemos arrastrar por las prisas y desvelos de este mundo que no nos permiten construir un mundo nuevo. Vamos a soñar juntos y a poner en marcha acciones concretas que hagan que ese sueño de Dios y de sus hijos se haga realidad. Repito que nuestro Dios nos pide participación creativa y valiente. Unamos esfuerzos y sensibilidades para poder coger fuerza y renovar nuestro espíritu cristiano, nuestra forma de vivir la fe y de dar testimonio. Vamos a reventar de gozo misionero y que, en esa explosión, impregnemos a todos de la alegría del Evangelio. Además, no esperemos a que

todos se suban al carro ni a que nadie dé el paso. ¿Tú y yo queremos montarnos en el tren y dar un paso al frente? Pues adelante, que esto está ya en marcha.

El curso que se nos presenta es apasionante. Vamos a tratar de hacer un “sabroso cóctel” entre todos: pensando, hablando, compartiendo, haciendo... Por nuestro bautismo, somos todos protagonistas y responsables de esta tarea: consagrados de vida activa y contemplativa, laicos y clero. Sólo falta que respondamos.

No quiero que nos quedemos en más de lo mismo: hablar y proyectar para luego no hacer nada. ¡Vamos a tratar de sacar adelante lo que propongamos! Lo vamos a hacer con toda esta pasión, pero con toda la humildad del mundo. No vamos de “sobrados”. Vamos como gente que despierta y tiene dentro unas ganas impresionantes de vivir para la gloria de Dios.

“Y, cuando se acercaba ya a la bajada del monte de los Olivos, la multitud de los discípulos, llenos de alegría, comenzaron a alabar a Dios a grandes voces por todos los milagros que habían visto, diciendo: ‘¡Bendito el Rey que viene en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en las alturas’. Algunos fariseos de entre la gente le dijeron: ‘Maestro, reprende a tus discípulos’. Y respondiendo, dijo: ‘Os digo que, si estos callan, gritarán las piedras’” (Lc 19, 37-40).

Queremos, y estamos llamados nosotros a ser las Piedras Vivas de Albacete que gritan y llevan, de palabra y obra, el Amor de Dios entregado por todos.

Somos cada uno de nosotros los que estamos llamados a vibrar con esta tarea

Vivir la fe donde uno está: dos misioneros albaceteños en Asia y América

En el día del Domund Julián Mansilla en Tailandia y Francisco Javier Pla en la Amazonía peruana nos muestran que la misión no depende del lugar, sino de vivir la fe con entrega



Julián Mansilla lleva ya cuatro años en Tailandia, donde continúa su labor pastoral en una pequeña comunidad católica dentro de un país mayoritariamente budista.

«Es otro mundo, como cualquier lugar fuera de España», comenta sonriendo. «No he salido de Tailandia, pero ya basta para darse cuenta de que todo es distinto: la lengua, la cultura, la manera de pensar... y también la manera de vivir la fe».

En Tailandia, donde el budismo es la religión oficial, los cristianos son apenas un 1% de la población. «Entre católicos y protestantes seremos alrededor de un millón», explica. «Pero, aunque seamos pocos, los grupos son pequeños y muy vivos. Lo importante es estar, compartir la vida con la gente».

Para Mansilla, el testimonio cristiano no se impone, se propone. «Allí, si el tailandés siente que le aprietas o le fuerzas, consigues justo lo contrario. Todo se hace poquito a poquito, con respeto, con presencia. Hay que estar».

Julián insiste en que la misión no consiste solo en ir a lugares lejanos, sino en vivir la fe allí donde cada uno está. «La misión es vivir la fe en casa, en la parroquia o en la otra punta del mundo», explica. «No hace falta irse lejos para ser misionero: lo importante no es el lugar, sino la manera de vivir y dar testimonio. Hay que apostar por la fe y hacerlo en comunidad, con la Iglesia que tenemos cer-

ca, con nuestro obispo y con el Papa que nos guía».

Entre las muchas experiencias que valora de su vida misionera, Julián subraya una especialmente: la universalidad de la Iglesia. «Es una de las cosas más bonitas y positivas que tenemos», revela. «Allá donde vamos, aunque no sea nuestra lengua y no entendamos nada de lo que se dice, entramos a Misa y reconocemos perfectamente lo que se celebra. Te sientes hermano de esos católicos que están allí

también, y ellos te miran del mismo modo. Es algo precioso».

Su paso por Albacete le ha servido para «recargar las pilas». «Volver a casa, ver a la familia, a los compañeros, a la diócesis... eso da fuerza», confiesa. «He conocido misioneros que ya no sentían raíces en su tierra, y eso me da tristeza. Yo quiero mantenerlas vivas: soy cura diocesano, y lo seguiré siendo aunque esté lejos».

Antes de volver a Tailandia, se despide recordando que «la misión está en vivir la fe con alegría, donde Dios te pone. Allí o aquí, siempre vale la pena».



En la Amazonía de Perú lleva dos años **Francisco Javier Pla**, acompañando comunidades cristianas en medio de la selva.

«Estos lugares que llamamos de misión existen porque hay misioneros», explica. «Pero igual que allí hay religiosas, laicos y sacerdotes que entregan su vida, aquí también se necesitan misioneros y misioneras. Cada bautizado está llamado a serlo en su familia, en su comunidad, en su barrio».

Para Pla, el Domund no solo invita a mirar a otros países, sino a despertar la conciencia misionera de cada creyente. «El Domund nos llama a mirar las realidades de estos lugares de misión, pero sobre todo para aquí», afirma. «Para que cada uno y cada una tome su res-

ponsabilidad como misionero en su comunidad. No se trata de lamentarse por las dificultades de la sociedad o de la Iglesia: se trata de actuar con espíritu misionero».

Antes de regresar a Perú, Pla agradece el cariño recibido en Albacete. «Siempre es una alegría volver aquí y compartir lo que vivimos allí», concluye. «La misión no es solo un lugar, es un modo de ser Iglesia en cualquier parte del mundo».

Desde su experiencia en la Amazonía, Javier Pla destaca la importancia de la formación y el acompañamiento como ejes del trabajo misionero. «Hay gente con muchas ganas, pero hace falta formación», señala. Todos necesitamos a alguien que nos anime y que nos ayude a poner nuestros dones al servicio de los demás».

Antes de regresar a Perú, Pla agradece el cariño recibido en Albacete. «Siempre es una alegría volver aquí y compartir lo que vivimos allí», concluye. «La misión no es solo un lugar, es un modo de ser Iglesia en cualquier parte del mundo».